R

EL MORTERO

Caridad. Alegoria por ENCISO

Número especial dedicado á los Niños. 10 CENTIMOS

© Biblioteca Nacional de España

El Mortero.

AÑO III | Madrid.—ENERO—1896. | NUM. 71.

Los productos que se obtengan con la venta de este número, y los donativos, ingresarán en la Caja de Beneficencia del Magisterio de Primera enseñanza.

A los pequeñuelos compradores.

VOSOTROS, *queridos, está dedicado este número, y... ¡¡si supiérais, qué hermosa acción la vuestra al comprarle!!*

Hay muchos, muchísimos Maestros de escuela (segundos padres vuestros) que por daros el pan del alma les pagan con no darles el pan del cuerpo; y así, los pobrecitos no tienen que comer.

Para ellos son los diez céntimos que habeis gastado; y ¡cuanto mejor es emplearlos en sana lectura que nutre el alma, que en golosinas que enferman el cuerpo!

¡Ya lo creo!—os oigo decir—Pues bien; si sois buenos, aplicados, obedientes, cariñosos, dulces, afables, y quereis y respetais mucho á vuestros mayores «en edad, dignidad y gobierno», yo, el Director de El Mortero, *que cumple siempre lo que promete, os prometo solémnemente que á menudo tendreis lectura como la de este número; pues ya sabeis que la sana lectura es el pan del alma y que en ninguna cosa se puede emplear mejor la* perra grande *que os den vuestras familias, que en cosas buenas como esta; para lo cual debeis consultar siempre con vuestros maestros ó padres. Las golosinas son nocivas á la salud del cuerpo, tan nocivas casi como la lectura mala para la salud del alma.*

Y nada más: os desea todo género de buenas costumbres, vuestro mejor amigo.

JUAN FRAILE MIGUELEZ

Á Cervantes.

SONETO

Por siempre, valentísimo soldado,
Tu ingenio sin igual, tu clara historia,
Te hacen héroe de Argel, del arte gloria,
Y de uno al otro polo celebrado.

Firme ejemplar contra el rigor del hado,
Dejaste en tierra y mar larga memoria,
Grande en la lid y grande en la victoria,
Mayor en vil mazmorra encadenado.

No te faltó ni el ponzoñoso diente
Con que envidia rüin hirió tu seno,
Ni la miseria en tu vejez doliente.

Mas triunfaste por fin: alto y sereno
Tu sol no teme eclipse ni occidente,
Y en bajo lodazal yace el veneno.

NARCISO CAMPILLO

La Dicha humana.

SONETO

¡Felicidad! ¡Ensueño fugitivo!
¡Luz que, al brillar de lejos ilusoria,
Halagas la esperanza y la memoria,
Sin que te goce el corazón cautivo!

Con ansia de seguir tu vuelo esquivo
He interrogado al libro de la Historia,
Y al Poder, y á la Ciencia, y á la Gloria,
Y al ocio suave, y al orgullo altivo.

En torno de mi vista se congrega
La pléyade en que fiel ha derramado
Todos sus dones la fortuna ciega;

Y cuando pienso ¡oh dicha! haberte hallado
Unas voces suspiran: *¡aún no llegal*
Y más débiles otras: *¡ha pasado!*

FR. FRANCISCO BLANCO GARCIA
Agustino.

© Biblioteca Nacional de España

LOS ANGELES TRISTES

Todas las Escuelas filosóficas, todos los partidos políticos, la Iglesia y el Estado, León XIII y Mr. Cleveland; en suma, todos los organismos, y los hombres más ilustres, se preocupan de la solución del problema social, fijando su vista y deteniendo su examen en la situación del obrero, del jornalero y del mendigo; pero pocos la fijan en el hijo de esos mismos obreros y casi nadie dedica su atención al niño andrajoso, mísero; á ese inmenso número de niños que mueren de hambre, ó de enfermedades casi todas ellas curables.

Para que el obrero llegue á ser elemento de orden en la vida social y para que el mendigo encuentre en sí propio los elementos para dejar de serlo, debe la Sociedad fijar su mirada, aun más que en los hombres, en los niños; es decir, en los hombres de mañana.

Para que la flor nos encante con sus aromas y la planta nos alimente con sus frutos, hay que pensar en los botones ó en la semilla, y para que los hombres lleguen á ser honrados, hay que pensar en los niños y especialmente en los que sufren, en los que al nacer piden luz, aire y pan y se les contesta con las tinieblas y el hambre: en esos niños que descansan cuando mueren, y que, abandonados por la tierra, son recogidos en el cielo para formar la legión de los ángeles tristes.

EDUARDO VINCENTI
Consejero de Instrucción Pública.

Un sueño de Satanás.

SONETO

Durmióse Satanás; ansiando goces
forjó en su mente ensueño deleitoso;
vióse de nuevo arcángel venturoso
y oyó su voz entre celestes voces.
«Gracias, Señor, por fin me reconoces
hijo tuyo; por fin seré dichoso»
—le dijo á Dios—«Espera, vanidoso»
—le contestó el Señor—«No te alboroces»
«¿Odias?»—«No; ya del odio me he curado
y de los siete vicios capitales.»
—«¿Te curaste también del egoismo?»
—«El es mi vida»—dijo el condenado.
«¡Pues huye de las huestes celestiales,
Vuelve á rodar al infernal abismo!»

ROSARIO DE ACUÑA

Jesús, y los niños.

Dejad á los niños que vengan á mí.

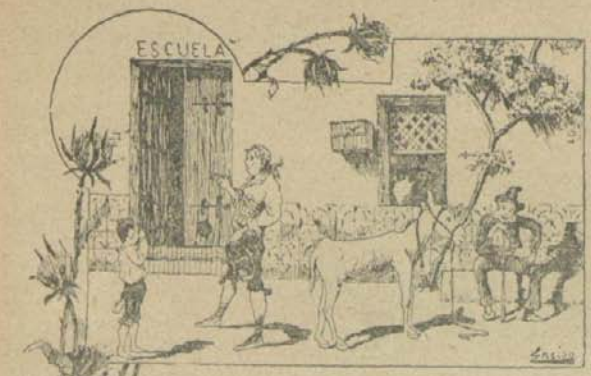
UNA de las páginas más tiernas y sublimes del Evangelio, la que debiera ofrecer á todos los pensadores materia abundante de inspiración para influir en los adelantos de la cultura europea, es aquella sin duda en que Jesús se dirige y habla á los niños como el más amoroso padre.

Era costumbre, en los pueblos por donde pasaba el Redentor defendiendo la semilla de su doctrina celestial, presentarle los niños y pequeñuelos para que sobre ellos derramara su copiosa y santa bendición.

Jesús se complacía en acariciar aquellas inocentes criaturas, tomarlas de la mano, elogiar su candor angelical, anunciando con frecuencia á los Apóstoles y á cuantos le escuchaban, que si no se hacían como cualquiera de aquellos niños por la inocencia y sencillez de las costumbres, no entrarían en el reino de los cielos.

En una ocasión rodeó á Jesús tal muchedumbre de chiquillos, que los Apóstoles temiendo importu-

© Biblioteca Nacional de España



narían al divino Maestro, los apartaron con enojo de su lado; pero Jesús, más molestado por ese acto de los Apóstoles, dijo en alta voz á estos: *Dejad á los niños que vengan á mí, y no se lo prohibais, porque de ellos es el reino de Dios.*

Esta sublime sentencia contiene todo un tratado de profunda y original pedagogía, porque fué la base de la asombrosa y mística revolución que Jesucristo inició en el mundo, apoderándose de las generaciones en su misma cuna, esto es, de las infantiles inteligencias de los niños que serían mañana el arca santa de la sociedad.

En Grecia y Roma, cabeza y corazón del mundo civilizado, se obligaba á estudiar de memoria los diálogos de Platón y los versos y sentencias de poetas y filósofos cínicos, con el fin de que aquellas criaturas los recitasen como papagayos en los banquetes de los aristócratas corrompidos. Y esa llaga que prematuramente se abría en tan tierna juventud, no era sin embargo el vicio más deforme á cuyo sostenimiento se la destinaba. Solo se proclamó la dignidad de los niños cuando Jesucristo predicó su doctrina, y de ella arrancan los derechos y el respeto de que goza la infancia entre los pueblos cultos.

Dejad que los niños vengan á mí... fué el apotegma lanzado por Jesús ante el mundo pagano, el estandarte glorioso en torno del cual habían de agruparse para combatir la inmoralidad y depravación de costumbres y sentimientos, cuantos á través de todos los siglos hiciesen de la enseñanza un sacerdocio y de la niñez un culto, reflejo de la sociedad que Jesucristo fundó para perfeccionamiento de los hombres.

En esa sentencia tan divina como profunda parece decir Jesucristo, á los padres, á los Maestros, y á los poderes constituidos de todas las épocas y de todos los tiempos: si amais la cultura de la inteligencia, los nobles sentimientos del corazón y las grandezas de la patria que inspira el heroismo; si perseguís la reforma del individuo, base fundamental del sosiego de la familia y desarrollo perfectible de la sociedad; si quereis ver respetado el derecho ajeno y desterrada del mundo la anarquía... *Dejad que los niños vengan á mí.*

Porque los niños que no se acercan á Dios, amándole y temiéndole, mal podrán amar y respetar todo aquello que no sea Dios.

Por eso las escuelas *laicas* son un contrasentido en la cultura europea, un retraso hacia el paganismo, una befa de la sociedad.

Es, por tanto, deber sacratísimo é ineludible de los Maestros inculcar en las inteligencias vírgenes de los niños ideas santas y puras, y en sus tiernos corazones, abiertos como una flor á toda ráfaga de brisa ó tempestad, sentimientos novilísimos y desinteresados que les guíen hacia Dios, fin supremo del hombre.

En manos de esos pacíficos mentores de la niñez está el porvenir del mundo; lo que ellos siembren en tan feraz terreno, recogerá mañana la sociedad; ellos son el reflejo de la civilización de un pueblo; escatimarles lo necesario para el desempeño de su sagrado ministerio, y aún lo que es peor, para la propia subsistencia... además de inicuo es contraproducente para la economía política de las naciones; puesto que lo que se cercene con una mano á los Maestros habrá que invertirlo con otra en aumentar la guardia civil, los policías de las ciudades, la custodia de los presidios y los honorarios de los verdugos.

En tiempo de los Reyes Católicos (¡oh! las hogueras inquisitoriales) eran los Maestros considerados como *nobles* y estaban exentos de pagar cierta clase de tributos.

Hoy con tanta libertad y tantas leyes democráticas dejan los Gobiernos morir de hambre á los Maestros.

¡Oh! El progreso... la civilización del siglo XIX.
No es menester que el Septentrión los lance...
Los bárbaros están dentro de *España*.

FR. MANUEL F. MIGUELEZ
Agustino.

Escorial.

Al colegio de la villa
Llevó su hijo un labrador
Diciendo:—Vengo con éste
Tocante á la educación.
—¿Sabe leer?—Ni una letra.
—¿Escribir su nombre?—No.
—Entonces, amigo mio,
Como el trabajo es atroz,
Me dará usted doce duros
Por todo.—¡Cá! No los doy.
En igual precio me venden
Un burro.—Pues lo mejor
Es que compre usted el burro,
Y con eso tendrá dos.

MANUEL DEL PALACIO

© Biblioteca Nacional de España

DE "LA PRIMAVERA,,

Da á la tierra lozanía
El sol con sus resplandores,
Y las niñas buscan flores
Para ofrecer á María.
Con infantil alegría
Tejen coronas preciosas;
Y sonrientes y hermosas
Corren al templo con ellas,
Siendo tan puras y bellas
Las niñas como las rosas.

—

Todas con amor ferviente
Y candorosa inocencia,
De María á la presencia
Alzan serenas la frente.
Las unas humildemente
Exclaman: ¡cuánto te adoro!»
Otras: «yo guardo un tesoro
Para tí, Virgen bendita;
Y otras: «yo soy huerfanita
Y tu protección imploro.»

—

Y ante los piés virginales
De María resplandecen;
Y más que niñas parecen
Espíritus celestiales.
Sus almas angelicales
Hacia Dios tienden el vuelo;
Uniéndose en este suelo
Que amor y flores encierra...
¡Los ángeles de la tierra
Con los ángeles del cielo!

LEONOR RUIZ DE CARAVANTES.

UN REY POPULAR

LEGRÍA grande fué la de los animales, ¡y qué fiestas hicieron cuando destronaron al león! Hubo conciertos de grillos, procesiones de hormigas, regatas de salmonetes, carreras de liebres; colgaron sus telas mejores las arañas; los escarabajos se charolaron el cuerpo, los monos dieron funciones de gimnasia, y los topos se pusieron gafas para verlo. ¡Qué colas tan vistosas arrastraron las serpientes en los bailes, qué plumas de colores lucieron los guacamayos, y qué uniformes de plata y oro los faisanes!

Hicieron de gigantones los elefantes y girafas, y de enanos los pájaros bobos y los sapos. Pronunciaron discursos loros y cotorras, y no hubo animal que no hiciese ostentación de sus habilidades, ni dejase de exhibir sus plumas, sus escamas y sus pieles mas vistosas.

Trataron, en vista de la fiereza del león, destronado con razón por sanguinario, de

© Biblioteca Nacional de España

elegir un animal que no pudiese devorar á sus súbditos; un animal inofensivo y popular. Procedióse á la votación, y la pulga, que se metía por todas partes, fué elegida por humilde.

Y mientras atronaban el aire las aclamaciones de gruñidos, relinchos, rebuznos y chillidos de toda clase, murmuraba un perro viejo entre los suyos:

—No creo que hayamos mejorado de amo, ni que la pulga sea menos sanguinaria que el león: como los leones son pocos y las pulgas infinitas, más sangre sacan éstas, que no aquéllos; esas fieras solo derraman de un zarpazo la de los animales torpes que caen entre sus garras; mientras que las pulgas nos la sorben á todos gota á gota.

José FERNÁNDEZ BREMÓN

COSTA CANTÁBRICA, por T. Campuzano.

A los niños.

Niños: el querer trocar
en malicia la inocencia
es hacer muecas al cielo
por dar un beso á la tierra.

Manuel Dávila y Corchado.

Coplas infantiles.

¿Sabéis lo que es una madre?
Pues es el mayor tesoro
Que da Dios á los mortales.

Déjame, madre mía,
Besar tus ojos,
Que en ellos está el cielo
Puro y hermoso.
Cuando tú lloras
Me parecen tus lágrimas
Perlas preciosas.

No es el tener muchos libros
Lo que á los niños enseña,
Sino el estudiar en ellos
Todo lo bueno que encierran.

El cariño de los padres
Vale más que el mundo entero.
¿Cómo podremos pagar
El bien que nos hacen ellos?

¡Habrá ingrato semejante
Al hijo que no se apene
Viendo llorar á su madre!...

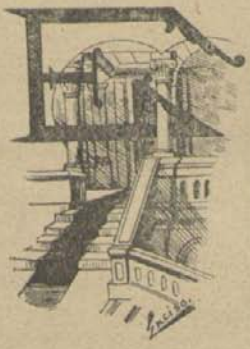
Me han preguntado que en dónde
Se encuentra la poësía,
Y yo he dicho que en los besos
Que me das tú, madre mía.

Como las rosas, la dicha
Que anhelamos también suele
Tener punzantes espinas.

Pedro J. SOLAS

© Biblioteca Nacional de España

EXPOSICIONES DE Niños.



En Londres, París y algunas importantes capitales de América, se han verificado concursos de bebés, en los que se ha premiado la hermosura de los mismos. Semejantes concursos ofrecen un porvenir inesperado á muchas criaturas que, desde su más tierna infancia, pueden colgarse una medalla, ni más ni menos que los políticos que han prestado eminentes servicios, ó perros avecindados en Madrid, que pagan la contribución municipal.

Los padres podrán manifestarse también orgullosos de sus criaturas y mostrarlas al público, diciendo:

—¡Véase la clase!... ¡Aquí no hay engaño!... Hijo de un escribiente de notaría y de una planchadora de lustre... Catorce kilos de peso en doce meses.

—Niño mixto de canario y gata; esto es, de padre nacido en Orotava y de madre madrileña.

—Fenómeno sorprendente: gemelos robustos, nacidos de padre y madre maestros de escuela, á quienes el Ayuntamiento de Villatacaña no pagaba sus honorarios desde tres años antes de su nacimiento.

Y las nodrizas, acudiendo á estos certámenes, pueden hacer fotografías de sus hijos de pecho, para anunciarse en los periódicos, diciendo:

«Se crían niños como la muestra por ocho duros mensuales, un traje de bayeta encarnada y pendientes y collar de coral.»

Y por delante del Jurado calificador irán desfilando nodrizas y niñeras; niños de dos años haciendo equilibrios; de tres, cuatro y cinco, vestidos de fogoneros, y los padres y madres de unos y otros, recibiendo plácemes; los periódicos ilustrados lograrán buen contingente de originales, y cuando transcurran cincuenta años, y la viruela desfigure á muchos, y las herpes se enseñoreen de otros, y los años apergaminen y amarilleen los rostros de los niños de hoy, los ancianos de mañana podrán repetir entre las carcajadas de sus oyentes:

—Aquí, donde ustedes me ven, yo alcancé el segundo premio de hermosura en el certamen de bebés de 1895.

M. Ossorio y Bernard.

CARIDAD

Ayudad al desvalido,
socorred al desgraciado
y levantad con agrado
al que se encuentre caído.
Dulce doctrina que llena
el corazón de piedad,
santos preceptos que ordena
la cristiana caridad.

Sebastián Rodríguez Martín.

Perlas y lágrimas.

Hubo un hada que en perlas
Las lágrimas del hombre convertía:
¡Qué dicha al recogerlas
En ricas sartas el mortal sentía!

Las lágrimas que vierte
El pecador en su profundo duelo
En perlas las convierte
La Caridad para subirle al cielo.

Ezequiel SOLANA

© Biblioteca Nacional de España

El sueño de Juanín.

CUENTO DE REYES

Juanín, de seis años de edad, hijo de la *méndiga* (así llamaban á su madre los pilluelos del barrio), acostóse la noche anterior al día de Reyes, pensando en el regalo que le pondrían los de Oriente en aquella estropeada botita que había colocado en la claraboya de su pobre guardilla.

Preocupado con esta idea, no logró dormir tranquilamente, y dando en su imaginación vueltas y más vueltas al regalo deseado, soñó que la claraboya se convertía en un magnífico espejo y que en su transparente luna volaba una paloma que en su pico traía flores y cintas para adornar artísticamente el marco del espejo.

Después, vió cruzar por la luna del mismo, y uno tras otro, á los tres Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar, guiados por una estrella tan hermosa que con su claridad apreciaba Juanín los suntuosos regalos que traían los Reyes en sus camellos y doradas carretas. En la más elegante de estas llevaron á Juanín dos servidores, (por cierto muy feos), y lo trasportaron á un preciosísimo palacio, acostándole en la más rica cama hasta entonces conocida... ¡Qué contraste entre este lecho de sábanas de hilo, colchones de lana y almohadas de plumas, con aquellas miserables tablas de las que había sido levantado minutos antes!

Aún no se había repuesto de su asombro, cuando vió caer del techo multitud de objetos á cuales más bonitos; pero al extender los brazos para cogerlos, notó que sus manos tocaban algo duro, y al sentir la impresión despertóse, y ¡oh sorpresa! ¡oh ilusiones de Juanín! estaba acostado en los duros tablones de su pobre cama.

Su madre, su querida madre, le había vuelto á la realidad, poniéndole sobre la palma de la mano ¡tres monedas de cobre!

—¡Toma, hijo mío, le decía; esto me han dejado para tí los Reyes Magos. Eran tan pobres los que han venido que no me he atrevido á pedirles más!—Has hecho bien, mamá, si eran tan pobres; y Juanín, apesar de la horrible decepción sentida, guardóse aquel *fortunón*, y gozoso de poseer las tres monedas de cobre, dióse á cavilar qué objeto útil podría comprar con el regalo de los Reyes Magos.

Dibujo de García Sampedro.

ISIDRO SANCHEZ COVISA

© Biblioteca Nacional de España

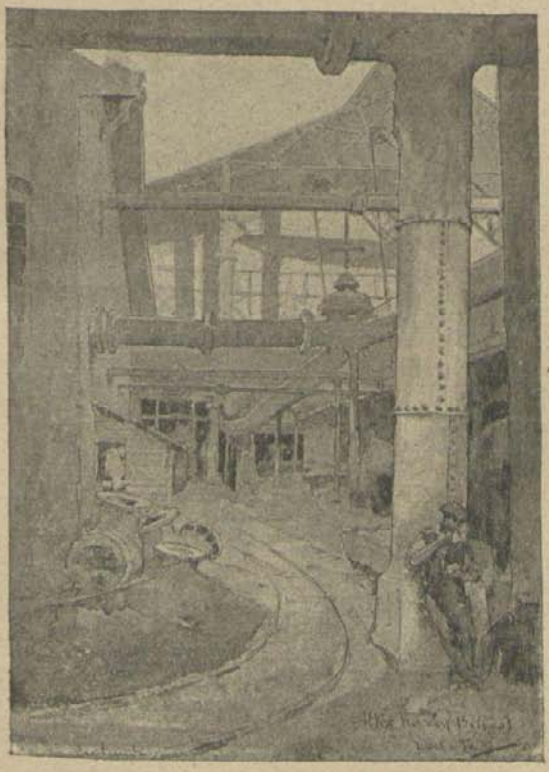
LA NIÑEZ

¡Bendita mil veces, bendita la infancia,
la edad más hermosa, la edad del candor!
¡Feliz el infante que en santa ignorancia
vive de las cosas del mundo traidor!
Goza, niño, goza los puros placeres
de tan venturosa como corta edad;
no anheles ¡oh niño! ser hombre, pues eres
el más bello ornato de la humanidad.
Noche sin estrellas y flor sin fragancia
la humana familia sería sin ti;
¡bendita mil veces la cándida infancia!
«Dejad que los niños se acerquen á mí.»

MANUEL P. GUTIÉRREZ

La economía y el ahorro.

Unode los medios porque mejor muestra el hombre su amor al trabajo es no malgastando los productos que obtiene mediante él, sino, por el contrario, economizando y ahorrando de ellos lo que pueda.



ALTOS HORNOS DE BILBAO, por Cutanda.

Economizar quiere decir mirar bien por los intereses que se tienen, destinarlos á lo que es necesario, no hacer de ellos mal uso ni gastarlos inmoderada y desordenadamente. En este sentido, y en cuanto se atiende con ella al porvenir, se dice que la economía es una virtud; según implícitamente lo declara el Diccionario de la Lengua al definirla como «la administración recta y prudente de los bienes.»

El resultado natural de la economía es el ahorro, como el fruto lo es de la flor.

Ahorrar no es precisamente ñardar por guardar y sólo por amontonar dineros; es ser previsores para el día de mañana, no haciendo gastos inútiles, no comprando cosas innecesarias, no despilfarrando el dinero ó invirtiéndolo sin ton ni son, como vulgarmente se dice.

El que necesitándolo se compra un traje por ejemplo, hace un gasto util y que debe hacer; pero el que no necesitando más que uno compra dos, gasta inutilmente lo que el otro se ahorra.

© Biblioteca Nacional de España

Comprar cosas innecesarias como son las golosinas en que muchos niños invierten los cuartos que les dan, es no sólo malgastar el dinero que se tiene y que tal vez haga falta para cosas precisas, sino ser imprevisores y poco juiciosos.

La persona que sin necesidad gasta todo lo que tiene, sin cuidarse para nada del día de mañana, en que quizás llore con gran amargura su falta de previsión, procede ciega, desatentada y locamente. No así la que sabe ahorrar, que en los momentos de los apuros, cuando falta el trabajo, ó sobreviene una enfermedad, ó tiene que librar á un hijo de quintas ó casar á una hija, sale de sus apuros echando mano á sus ahorros. Quien guarda halla, dice muy sabiamente el adagio.

P. DE ALCÁNTARA GARCIA

Á un niño recien nacido.

De tu casa de nubes
¿Por qué has huido?
Al dejar los querubes
¡Cuánto has perdido!
¡Dueño adorado
Mañana acaso sientas
Haber bajado!

—

¡Al cruzar los albores
de la inocencia,
solo encontrarás flores
en la existencia!
¡Mas vendrán días,
en que amarguen las penas
tus alegrías!

—

Es la dicha engañosa,
los bienes tardos,
la rama en cada rosa
tiene mil dardos,
y ante tus ojos,
se secarán las flores
¡no los abrojos!

—

Vivirás esperando
¡quien fé no tiene!

¡Dios haga, pues, ¡querida
prenda del alma!
que en el mar de la vida
una dicha aguardando
que nunca viene!
Mas ten por cierto,
que hallarás muchas olas
y ningún puerto!

—

vivas en calma!
¡Y nunca sientas,
los embates furiosos
de sus tormentas!

ALFONSO PEREZ NIEVA

La corrección del niño.

Con razón se ha equiparado en multitud de ocasiones, el espíritu del niño, al bloque de cera, fácil de modelar, y que responde con facilidad suma, á las menores presiones que sobre él se ejercen. Esto, que á primera vista, parece gran ventaja para la buena educación de la infancia, resulta en nuestra opinión, el mayor de sus inconvenientes por no ser en multitud de ocasiones, medio adecuado para su logro la atmósfera social de que los pequeñuelos suelen estar rodeados. Suponiendo, y no es poco suponer, que sus padres, maestros ó encargados gozar, ya de esa buena educación que al niño tratan de inculcar, y sin que su ánimo sea inficcionar en lo más mínimo el alma del mismo, las disensiones domésticas que el niño presencia, la lucha entre la autoridad del padre y la de la madre, la desautorización de uno de estos por el otro, la irritabilidad de caracter del maestro y más especialmente las correcciones severas é inoportunas que unos ú otros le imponen, ó la excesiva blandura para reprimir sus levísimas faltas, son causa de que se desarrollen en él malos instintos, que más tarde, al llegar á la adolescencia y á la virilidad han de dar fruto, pésimo siempre y contrario á su interés individual de hombre y al interés social. Felizmente para el siglo que finaliza, váse desterrando aquel axiomático lema de «la letra con sangre entra» tan en uso lo mismo en el órden familiar que en el de la enseñanza, y ya se comprende que no dá resultado práctico alguno como no sea el de equiparar al infante con los séres irracionales, rebajando su dignidad y acostumbrándole á sufrir el castigo corporal sin pensar en la enmienda; hoy se admite por todos, que el buen ejemplo y la persuasión unidos á un principio de autoridad racional é infle-

© Biblioteca Nacional de España

xible, que infiltre sanos principios de moral y amor social, son los únicos que como corrección deben y pueden emplearse, aplicándolos sin intermedios desde que se empiezan á despertar las facultades intelectuales del niño. Esto en el orden familiar ó doméstico, en el público ó del Estado protestamos enérgicamente contra el sistema seguido en nuestras cárceles, donde, especialmente en la llamada modelo de Madrid, se aplica el sistema celular riguroso á infelices niños, se les iguala á los más empedernidos criminales y se les enseña al mismo tiempo que á leer y escribir todo lo que es la cárcel y lo que puede ser el presidio, en edades en las que solo un asilo benéfico debiera servirles de reclusión, si es que ésta les era necesaria. Esto descontando el que en ocasiones se incurre en la ridiculez que no deja de serlo porque la ley la ampare, de tener encerrados en una celda, como hemos podido observar más de una vez, á niños de 9 á 10 años por supuestos delitos políticos de manifestación tumultuaria, atentados contra la autoridad y otros análogos. Pedimos, por tanto, para el niño, más educación y buen ejemplo, mayor instrucción y menos correcciones.

ALEJANDRO BENITO Y CURTO

El Torrero.

Está en la cima del faro,
siendo guardián de las barcas,
siendo guardián de los buques,
teniendo el alma apenada,
porque en el mundo no vive,
porque parece un fantasma,
porque no habla con ninguno
de los de su misma raza,
y ese es el mayor tormento
de gente civilizada.
Siempre está dentro del faro
y si alguna pobre barca
por no tener rumbo fijo
se encuentra desamparada,
es el infeliz Torrero
el único que la salva.
Cuando algún buque gallardo,
de esos que en los puertos anclan
y que ondean orgullosos
la bandera de su patria,
se pierde entre las revueltas
olas, que les amenazan,
igual que á los Reyes Magos
una estrella les guiaba,
ven ellos el alto faro
con la luz que desparrama
y todos hacia él dirigen
sus fuerzas ya amortiguadas;
y allí el Torrero, la vida
vuelve á los que se le acaba.
Por eso el pobre Torrero
al mismo tiempo que lástima
inspira orgullo, que el hombre
que así la vida se pasa
es un héroe que merece
y que nunca le dan nada.

JOSÉ SANCHEZ-COVISA

MEDITACION, por Carcedo.

La Taquigrafía es el cliché *del pensamiento humano y uno de los adelantos modernos que mejor fotografía las grandes concepciones de la inteligencia, en todos los momentos de su vertiginosa carrera.*

F. ALVARO MIRANZO.

© Biblioteca Nacional de España

NIÑERÍAS

FIESTA DE REYES

¡CON qué alegría os contemplo, traviesos chiquitines, que estais esperando á que mamá os invite para sentaros ante el limpio mantel entre las personas mayores!

Vendrá luego, después de los manjares extraordinarios con que en casa festejais este día, la gran torta de Reyes, con su muñequín de barro dentro, que designará al que va á ser en todo el año el Rey de la familia entera.

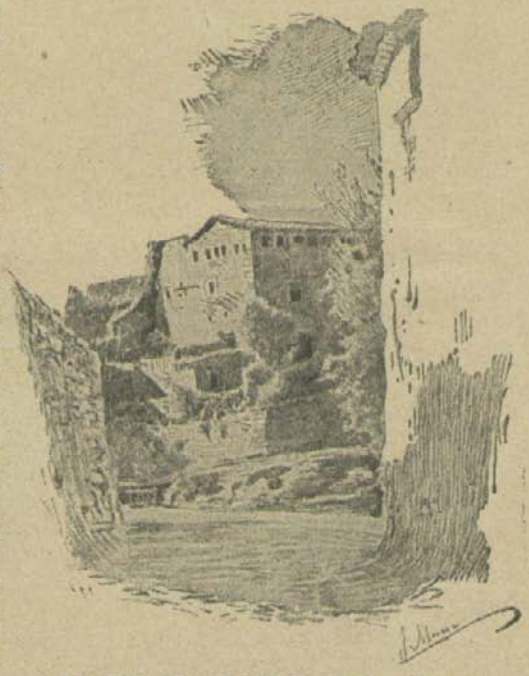
Esta costumbre la practicaban ya en tiempos remotos los soberanos de Inglaterra, que á su mesa admitian hoy hasta á los simples menestrales, y aun en el reinado de Eduardo III, recayó en uno de éstos la presidencia del convite y *realeza del Haba*, llamada así, porque encerraban una de ellas en el roscón.

Algunos sabios, considerando tan solo la casi exacta coincidencia, en cuanto á la época del año, con las antiguas fiestas que los romanos dedicaban á Saturno, afirman que esta celebración de los Reyes no es más que una continuación de las saturnales, en las que momentáneamente dominaban los esclavos.

Cierto es que en algunas comarcas de Europa, entre el pueblo, proclamaban un Rey, y éste escogía un loco ó un bufón, encargado de entretener con sus ademanes, sus gestos y sus atrevidas palabras, la alegría é hilaridad de los convidados: todo el gasto debía sobrellevarlo el improvisado monarca, y esto duraba hasta que acababan de despojarle de su última moneda para satisfacer la dispendiosa bacanal, siempre fuera de proporción con su fortuna y exiguo patrimonio.

Entre las clases más acomodadas, el señalado por la suerte como Rey del festín, no costeaba el convite; pero sí estaba obligado á reunir otro día á sus expensas á los convidados y devolverles el obsequio, invitándolos á acompañarle en un día de campo.

Pero esto fué desapareciendo, y otras costumbres, que sería prolijo enumerar aquí, fueron estableciéndose en las distintas épocas, y según los pueblos. No quiero callar, sin embargo, el uso, que aún se conserva por algunas personas sencillas y supersticiosas, de separar en la mesa, después de la parte dedicada á Dios, la de la Virgen, la de los pobres y algunas veces las de los Reyes Magos, la porción destinada á los individuos ausentes de la familia.



APUNTE DEL NATURAL, por Morera.

Vosotros los que, alrededor de la mesa, acojeis en estos momentos con tanta bulla la sacramental frase: «¡el Rey bebe!» recordad que abajo, quizá en la puerta misma de vuestra casa, una niña aterida de frío, con los piés

© Biblioteca Nacional de España

descalzos, tal vez sin haber probado alimento, implora la caridad pública, llorando porque ve acercarse la noche y le faltan aun cuarenta céntimos para las dos pesetas que sus padres oblíganla á llevar á casa diariamente, so pena de una tremenda paliza.

José ORTIZ DE BURGOS

EL TRABAJO

Lleva la labradora en la cabeza
el haz de mieses, como premio honrado
que al continuo trabajo le ha otorgado
de Otoño la feraz naturaleza.
Con estas provisiones asegura
la vida de escasez del crudo frío
y en su hogar, coronado de rocío,
no faltarán ni el pan ni la ventura.
Aprended el ejemplo; el hombre bueno,
el hombre que trabaja, siente y piensa,
siempre encuentra la honrada recompensa
y en ella un mundo de delicias lleno.

V. Rodríguez Onrubia.

Hambre y lepra.

Un leproso en la noche alzó la frente
y ante un palacio se atrevió á exclamar:
«¿De que me sirve vislumbrar demente
las dichas que no tengo de gozar?

Al compás del piano en ébria danza
ó en cánticos de amor están ahí:
para ellos la luz de la esperanza:...
¡Nadie en el mundo canta para mí!

Al mirarme los niños andrajoso
me hacen sitio dejándome pasar;
pero, al pasar el rico poderoso,
me hace á mi de la acera separar.»

Y, en aversión de cuanto encierra el mundo,
en si propio el mendigo se abismó;
y horribles represalias, iracundo,
cual realidad ultriz imaginó.

Y soñó con caballos y festines.
y en las copas los vinos vió bullir,
y de noche en quiméricos jardines
danzas tejió, y antorchas vió lucir.

Y coros de bellísimas mujeres
creyó ver en orgía y liviandad;
y fantasmas de báquicos placeres,
como nunca los vió la realidad.

Poco á poco su mente, acalorada,
creó en él los instintos de Nerón;
y ver creyó á sus piés arrodillada
de los grandes la pérfida legión.

Y tomó sus carrozas y tesoros,
mandó sus limpias carnes azotar;
y, sordo de sus hijas á los lloros,
la flor de su inocencia mancillar.

Sobre la mano entonces del mendigo
dijo un óbolo tímido al caer:
¿tengo la culpa yo de tu castigo?
y te vengo, no obstante, á socorrer.

E. BENOT

© Biblioteca Nacional de España

LOS SELLOS DE CORREOS

Es seguro os habréis fijado muchísimas veces, queridos niños, en un papelito llamado sello, pegado al sobre de las cartas que se depositan en el correo para que lleguen á manos de las personas á quienes nos dirigimos por medio de la escritura, y vais á saber el origen del timbre, y quién fué su inventor.

Cazaba un día el inglés sir Rowland Hill, persona que no había tenido nunca ninguna relación ni empleo en el ramo de correos de Inglaterra. De pronto, siguiendo una pieza por terreno escabroso, dió un mal paso y casi se dislocó un pie. Acercóse trabajosamente á una cabaña que se veía á corta distancia, y encontró en ella únicamente á una niña de doce años, la cual le facilitó agua, vinagre, sal, trapo y una venda, con lo que se hizo la primera cura. Después sacó un libro pequeño de su bolsillo y se puso á leer.

Al poco tiempo llegó á la cabaña el cartero rural y presentó á la niña una carta que traía el sobre para su padre, pidiéndole dos chelines, ó sea dos pesetas y treinta y ocho céntimos.

Embebido Hill en su lectura, no reparó en el cartero ni oyó la conversación que tuvo con la niña; pero levantando la vista del libro, le vió alejarse con la carta en la mano.

—¿No es para vuestra familia esa carta? ¿Por qué no la recogéis?—preguntó la niña.

—Es para mi padre. Debe de ser de un hermano que tenemos en la India, pero no podemos abonar los dos chelines del franqueo.

—¡Corred!—dijo Hill, dando los dos chelines á la niña.—Alcanzad al cartero y recoged la carta.

Cuando la familia regresó á la cabaña, concluído el trabajo del campo, se abrió el sobre y se vió que contenía una carta-orden de cuatrocientas libras esterlinas que enviaba el hermano, quien se había hecho inmensamente rico en la India, y la alegría enloqueció á todos aquellos sencillos aldeanos. Sólo sir Rowland permanecía silencioso y pensativo.

—Es monstruoso el precio del correo, —se decía para sí.— Y aún es más monstruoso el sistema de cobrarle. Por ambas cosas ha estado á punto esa familia de perder una fortuna y de no tener noticias de su hijo...

Se fijó en esta idea, se puso á meditarla, y concibió el proyecto de los timbres para el franqueo prévio, que tanto ha abaratado el correo por la economía que produce en los gastos administrativos.

La dislocación del pie de Hill y la escena de la cabaña han valido al mundo tan utilísima invención.

No olvidéis, pues, niños queridos, el nombre del inglés sir Rowland Hill.

VICENTE CASTRO LEGUA

© Biblioteca Nacional de España

ó como si dijéramos (¡y ojo á la lista!) Fraile Miguélez, Sánchez Covisa, Enciso, Castro y Legua, Benito y Curto, Ortiz de Burgos, (este último no ha querido exhibir su elegante figura), Miranzo, Solas, González, Corrales, Merino y demás compañeros salen hoy del fondo de EL MORTERO, por gracia especial, concedida á este *pater*, para dar las gracias á cuantas personas han colaborado en este número, demostrándonos sus sentimientos filantrópicos y su amor á la desgraciada clase del Magisterio primario.

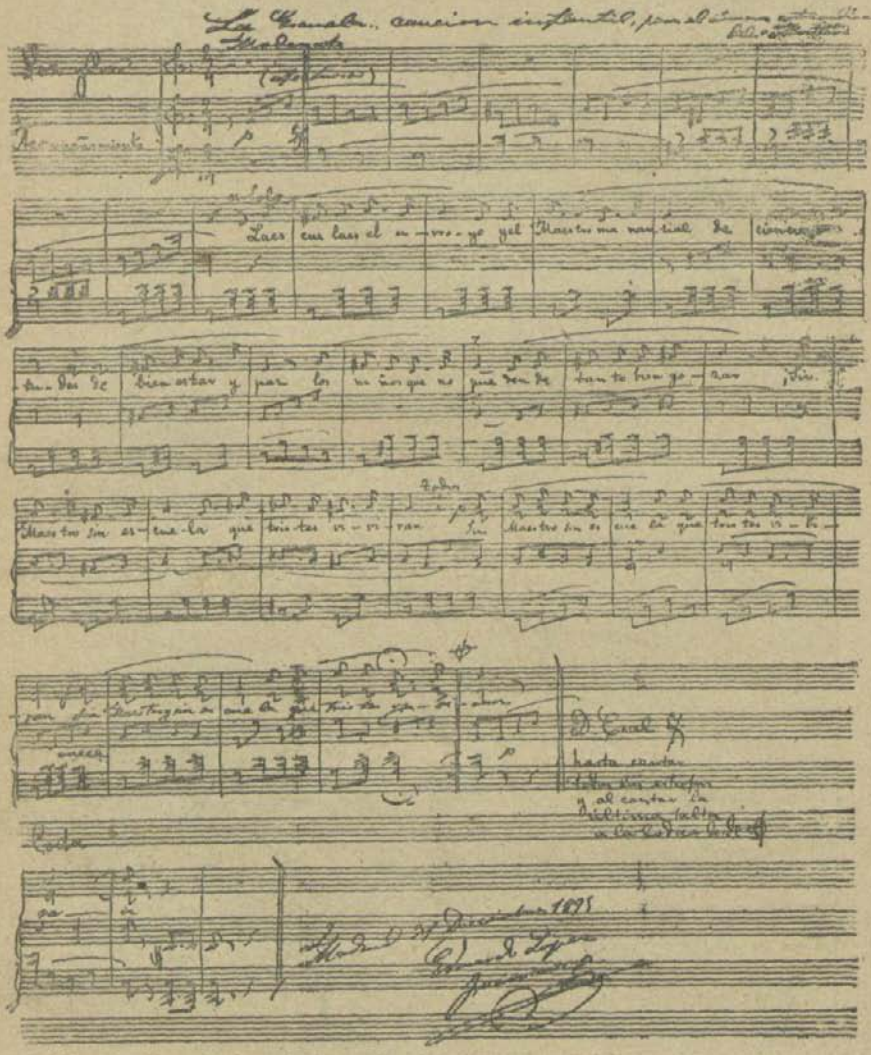
Y cumplido este deber, exigido por la cortesía y demandado por la gratitud, á su MORTERO se vuelven todos, para seguir escribiendo y componiendo los números que en el año noventa y seis han de machacar y triturar cuanto perjudique á la Enseñanza, así como servirán de heraldos de aquellas reformas que se implanten en beneficio de los Maestros de Escuela, de los que es humilde servidor y compañero

FRAY FANFULLA

© Biblioteca Nacional de España

LA ESCUELA

Letra de Naverán. (CANCION.) Música de Juarránz.



1 La escuela es el arroyo
y el Maestro manantial
de ciencia y de virtudes,
de bienestar y paz;
los niños que no pueden
de tanto bien gozar,
¡sin Maestro, sin escuela,
qué tristes vivirán!...

2 Aquí un segundo padre
continuamente está
labrando nuestra dicha,
nuestra felicidad;
que el bien más estimable,
la educación, nos dá:
tenedle, pues, debemos
al Maestro amor filial.

3 Y si nobleza obliga
agradecido estar
á nuestros bienhechores
hasta la eternidad;
si al niño agradecido
bendice Dios, jamás,
jamás de nuestro Maestro
nos hemos de olvidar.

ONOFRE ANTONIO DE NAVERÁN.

Imprenta particular de EL MORTERO.—*San Bernardo, 56, pral.—MADRID*

© Biblioteca Nacional de España